

OBITUARIO

Elogio a Ana María Lorandi

Hace no mucho tiempo tuve el gusto de poder apoyar, conjuntamente con Daniel Campi, desde el Instituto Superior de Estudios Sociales (CONICET-UNT), la concreción de la obra de Ana María Lorandi “*Tukuma-Tukuymanta. Los pueblos del Buho, Santiago del Estero antes de la Conquista*” (Edición de la Dirección de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero, 2015). Una obra que concentra todos los aportes de Ana Lorandi a la Arqueología de Santiago del Estero y que todos los arqueólogos agradecemos.

Es que Ana María muestra dos facetas en su trayectoria: la de arqueóloga y la de etnohistoriadora. Sin dudas fue a esta última en la que puso su mayor énfasis, entregando aportes significativos que también sirvieron para la arqueología y en la que formó el mayor número de recursos humanos.

Ana fue egresada de la Universidad Nacional del Litoral, como Profesora de Historia en 1960 y como doctora en 1967. Luego de varias idas y venidas a París, durante los años finales de su etapa como arqueóloga, realizó distintos cursos en la *École de Hautes Etudes* y en la Sorbona que la fueron orientando, en un rumbo distinto al de la Arqueología, a la Historia Colonial y a la Antropología Histórica Colonial.

Pero ese paso por la Arqueología entre 1954 y 1968, con sus últimos trabajos en la instalación Inka de Potrero Chaquiago, han estado marcados por la influencia de Alberto Rex González que al propio decir de Ana “...tenía un mensaje que era muy humanista y social. El decía que detrás de cada piedra hay un hombre...” (Matera *et al.* 2009) y fue el buscar ese mensaje que la gente dejaba detrás de sus restos materiales lo que la llevó a la Arqueología.

Pero también hubo un quiebre con González, reacio a abordar las Crónicas en su realce del dato arqueológico puro; un quiebre que estuvo, precisamente, en ese abordaje que Ana hizo de las Crónicas, paralelamente o integradamente con el dato arqueológico.

Ana ingresa al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en 1964 y ya como investigadora aborda desde allí los trabajos en Santiago del Estero. En el CONICET cumple un importante papel en la reorganización ocurrida entre 1984 y 1988, con la apertura de la democracia de 1983, así como en la dirección de becarios y en la obtención de subsidios para facilitarles la investigación.

La década del '70 y la *Nueva Arqueología* instalada en los medios académicos, con su marco positivista y su acercamiento a las ciencias físico-naturales, marca el alejamiento de Ana de la Arqueología y el avance en su producción en la Etnohistoria. Sus largas temporadas en París, su acercamiento con investigadores de la talla de Nathan Wachtel y John Murra impulsan esa producción en la que un hito es su trabajo de 1977: “*Arqueología*

y *Etnohistoria: hacia una visión totalizadora del Mundo Andino*". Publicado en francés en el volumen 33 de los *Annales*, y luego reeditado en 1986 en inglés con la curaduría de Murra, Wachtel y Revel.

Ese volumen de los *Annales* fue particularmente importante por la trascendencia que tuvo en los estudios etnohistóricos, donde la obra de Ana ocupaba su espacio entre las de Murra, Wachtel, Olivia Harris y tantos otros investigadores de primera línea para el abordaje de ese Mundo Andino.

Otro artículo de 1980 remarca la especificidad del NOA en el marco del Tahuantinsuyu: "*La frontera oriental del Tahuantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán*" (Relaciones de la SAA 14(1), Bs. As., 1980), este artículo y "*Los Diaguitas y el Tawantinsuyu. Una hipótesis de conflicto*", presentado en el 45° Congreso Internacional de Americanistas (publicado en un libro de Dillehay y Netherly en 1988, en BAR International Series de Oxford) marcan temas que van a ser importantes para la caracterización del NOA frente al Tawantinsuyu en la obra de Ana, y particularmente -de acuerdo a lo reseñado por Ana Presta en su trabajo de 2009- en los ejes "frontera, marginalidad, baja densidad demográfica, cacicazgos débiles, mitmaqkuna, verticalidad ecológica y conflicto".

En 1984 Ana es invitada a hacerse cargo de la Dirección del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, una tarea que emprende con sus dos jóvenes discípulas Ana Presta y Mercedes del Río. Un Instituto que sumó arqueólogos -quien les habla entre ellos- los que convivimos con Ana y su grupo original, al que luego se sumaron Roxana Boixados, Rodolfo Cruz, Juan Pablo Ferreiro, Ana Saposchnik, Cora Bunster y luego Cynthia Pizarro, Carlos Zanolli algunos de los cuales emigraron a Jujuy (Ferreiro) o a Catamarca (Pizarro). Tuvo también en ese entonces a su cargo la Revista Runa, órgano del Instituto.

En 1987 publica con Marta Ottonello el Manual de EUDEBA "*10.000 años de Historia argentina*" que fue de consulta insoslayable en las carreras de Historia. En 1988, en esa línea de caracterización del conflicto en el NOA se publica "*La resistencia a la Conquista y las rebeliones Diaguito-calchaquíes en los siglos XVI y XVII*" (en el Vol. 8 de los Cuadernos de Historia de la Universidad de Chile), "*El servicio personal como agente de desestructuración en el Tucumán colonial*" y, en coautoría con Boixados la "*Etnohistoria de los Valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII*" (Runa 17-18), tres trabajos que significaron sendas aperturas para investigaciones posteriores.

Todo esto dio la relevancia internacional a la Sección Etnohistoria del Instituto bajo su Jefatura y Dirección, respectivamente. Una relevancia que se incrementó con la realización del 1er Congreso Internacional de Etnohistoria en la sede de la FFyL-UBA en 1989. Al decir de Presta "...esto fue la presentación en Sociedad de la Sección Etnohistoria y su definitiva valoración internacional" (Presta 2009).

Quiero insistir en el hecho de que este abanico de temas desarrollado por Ana entre 1977 y 1989 abrió importantes horizontes de trabajo a nuevos becarios e investigadores en cuya formación Ana tuvo un papel relevante. Una frase de una de sus discípulas define mejor que nada este “hacer” de Ana ante quien se iniciaba : “...Si algo caracterizó a Ana para bien del principiante es convencerlo de que es el mejor, ofreciéndole una seguridad a prueba de misiles y un sostén inigualable frente al encomio o la diversidad... te hacía sentir superlativa, creándote la confianza para que creas, avances, defines y te lances, como ella, como todos y cada uno de nosotros a la conquista de nuestros objetivos” (Presta 2009).

Como todas las personas abiertas al diálogo, humanamente predispuesta siempre a ayudar y poseedora de una alegría que llenaba los espacios y las almas... Ana se queda para siempre entre nosotros, en el recuerdo y en el sentido de nuestro accionar cotidiano. Maestra en la ciencia y en la vida... Aprendimos de ella un mensaje trascendente y hemos de serle fieles a ese aprendizaje que piensa y enaltece a nuestros Otros aún a expensas del Nosotros.

Personalmente como miembro de aquel Instituto y egresado de aquella Facultad de Filosofía y Letras sólo me resta decir... “¡¡¡GRACIAS ANA!!! ...por todo lo que nos has dado y seguirás dando, a través de tus obras, a las generaciones venideras...”.

Carlos A. Aschero

El Corte, Yerba Buena, Tucumán.

Bibliografía

- Matera S., M. Kergaravat, M. R. Di Donato y F. Weber
 2009 Ana María Lorandi. En *Charlas. Un encuentro con la arqueología argentina*, editado por Matera S., M. Kergaravat, M. R. Di Donato y F. Weber, pp. 35-41. Imago Mundi, Buenos Aires.
- Presta, A.M.
 2010 25 años de la Sección Ethnohistoria. AML, MR. Jornadas 25 Años de Ethnohistoria en Argentina. Manuscrito en posesión del autor.

Ana María Lorandi: Investigadora y maestra de alma

Difícil empezar, se la extraña. Y más aquí, en este monte santiagueño que todo el tiempo la hace presente. Monte arcano, mítico y profundo que cubre las huellas de las poblaciones que desde antaño lo recorrieron y que Ana María Lorandi se animó a explorar y darle sentido cuando era una empresa incierta. Como con la Etnohistoria, también con la Arqueología de Santiago del Estero fue una precursora. También en ella abrió camino. Fue un trabajo difícil. Lo atravesaron dificultades políticas y logísticas, y aún así lo acometió con pasión y rigor. Y hago referencia a esto porque hacer ciencia a pulmón es querer hacer ciencia porque se cree en ella y en su utilidad para hacer un mundo mejor. Resulta fascinante recorrer ahora este camino; Ana María lo hizo posible. Nos entregó en sus textos no solo los resultados de investigaciones fundamentales, sino también la explicitación de sus dudas, preguntas e intuiciones acompañadas del incentivo de ponerlas a prueba y llevarlas más allá. Y fue así hasta sus últimos días, hasta sus últimas charlas. Ya no estará para compartir la emoción de lo sucedido al término de una campaña arqueológica, ni para discutir sus implicancias interpretativas, pero su guía y su entusiasmo nos acompañarán siempre. Porque así como hay que destacar la gran contribución a las ciencias sociales que hizo A. M. Lorandi, no es menor la que hizo a la formación y estímulo de investigadores. Fue Maestra en ambos sentidos.

De entre tantas cosas por decir no voy a profundizar en sus innegables y reconocidos aportes científicos y trayectoria académica. Quiero más bien destacar aquí otros aspectos de su trabajo y de su espíritu, como fue la búsqueda incansable por ingresar a un universo lejano y hacerlo visible, así como su inquietud por la opresión que significó la conquista hispana. Quiero también recordar aquí su disconformidad por el mundo intelectual competitivo, egocéntrico y jerárquico, y su deseo de una producción de conocimientos más dialogada, federal y disponible para la sociedad. En definitiva, su afán por una ciencia más profundamente humana. Creo que este es uno de los mensajes que nos legó. En su tarea de investigar y enseñar uno encontraba compromiso, generosidad y honestidad intelectual.

Ana María nos dejó en enero de este año y su partida llenó de pena a amigos, colegas, discípulos y alumnos de Argentina y de toda el área andina; las redes y los medios se hicieron eco de palabras de reconocimiento y agradecimiento. Hoy quise evocarla desde aquí, desde un lugar en el mundo que fue significativo para ella. Y quiero recordarla por su calidez, su alegría y picardía, por su capacidad de dar pero también de escuchar y recibir, todo lo cual la hacía tan cercana, tan querible, tan entrañable. Gracias Ana María,

es hora de descansar. En paz, y en la memoria de sus seres queridos y de todos los que recibimos el regalo de conocerla. Hasta siempre.

Constanza Taboada

Mancapa (Santiago del Estero), mayo de 2017.